

Fragmentos

DEL DISCURSO DE LERROUX

Y recuerdo—tengo feliz memoria para los tiempos lejanos—que yo empecé mi discurso de esta manera: "Donde otros tienen colgada una pila de agua bendita yo tengo colgado un fusil."

Con ese fusil en las manos, en el espíritu, en el corazón, en las energías constantemente en tensión y gastándose en servicio del ideal he hecho el camino de mi vida. Y sin embargo, yo no fui nunca un frenético; yo fui un rebelde delante de la imposibilidad que el monopolio de la ley de la libertad y de la justicia por un régimen de tiranía hacia contra nosotros.

Yo no he renegado nunca de mi historia. Con esa historia, con ese pasado, con esos antecedentes, venía yo aquí hoy como ayer, después de la República como antes de la República.

Hay que ir al Gobierno, cuando se vaya, con el propósito de cumplir esto que es apoteagma de todas mis predicaciones: la República, para todos los españoles, gobernada, por los republicanos; pero sin dividirlos ni en castas, ni en clases, ni en partidos.

Y no por una táctica política de conservación personal, sino por una táctica de amor objetivo a la República y a la patria. Cuando yo he visto el peligro de que todos cayéramos envueltos, sin que hubiera una reserva, aprovechando una crisis

de trámite que pudo ser de fondo, y no se quiso que fuera de fondo, yo me aparte del Gobierno. De la obligación de defender a la República, no. De la solidaridad en las responsabilidades pasadas, tampoco.

A mi casa, a mi puerta, no llamó nadie del campo que fuera, fuese quien quisiera, y recordad que fué un milagro que el autor de aquel horrendo atentado de la calle Mayor no fuera a refugiarse en mi hogar y se refugiase en el de Nakens, porque conocido mío era. Nadie ha llamado ni llamará a mi hogar que no encuentre, para el que cae, la piedad si es delincuente; para el que es vencido en las luchas sociales o políticas de la extrema izquierda, la mano amiga; para quien tiene hambre, un pedazo del pan que yo me gano con tanto esfuerzo como el primer día que salí a la palestra a vivir para mí y para los míos.

Se sacrificaron muchas generaciones en la obra de llegar a la conquista de este régimen. Ya lo tenemos. Pero es necesario que las muchedumbres, que el pueblo que tan fácilmente se enardece, y por el calor de su sangre tan rápidamente acude a emplear los argumentos de la fuerza cuando los de la razón no son reconocidos por el adversario te naz, es preciso que se de cuenta de que ayer terminó la obra destructora de las instituciones fundamentales.

¿Quién será el Alcalde?

No pierde ocasión "La Tierra", tratando de molestar a los radicales—quienes, por otra parte, no hacen otra cosa que laborar por el partido y por Cartagena—con insidiosas insinuaciones de simpatías con los elementos upetistas, en artículos que parecen propiamente escritos para la China.

Con motivo de un comentario de dicho periódico sobre la persona que desempeñará, o partido a quien corresponderá la Alcaldía, nombra a partidos y hombre, políticos, siendo peregrino eso que sólo cuando menciona al Partido radical, haga gala de su insinceridad, al deslizar conceptos tendenciosos conducentes al desprestigio de nuestra organización.

Desde luego, está descartado el Partido radical en el asunto de la Alcaldía, cuyo cargo, en estas circunstancias, ni le pertenece, ni lo quiere.

Con esta afirmación queda contestado el editorial de "La Tierra", que proponía por un Alcalde de "un palmo de sentido común". Tal vez alguno de aquellos célebres y flamantes vasistas del tiempo de la Monarquía, servidores del caciquismo ciervo-romanista, que posibilitaron la bancarrota de nuestro

erario municipal.

Los radicales—volvamos a repetirlo—no quieren la Alcaldía, luego no hay la insidiosa posibilidad, caritativamente deslizada, de que traten de conseguir la con la ayuda de los votos upetistas. Estos ya los utilizó Zafra, con nuestra más enérgica protesta.

Nosotros, los radicales de verdad, no los de ocasión y ventaja, despreciamos muchos apoyos, apoyos de tiros y troyanos, igualmente desprestigiadores y deshonrosos. Nosotros no combatimos encarnizadamente. El espectáculo de desvergüenza política de combatir encarnizadamente al señor Maestre, y luego pactar con él, no espere verlo "La Tierra", en los radicales de Cartagena.

Y allá el señor Castaño, "lerrouxista por convicción patriótica", con sus cientos de artículos plúmbeos. El llegará... a caer a todos los republicanos de verdad. A los de verdad y a los otros, ya que según lo que se oye por ahí, no "sintoniza" ni con el conocido corro de vasistas en primera instancia, y radicales lerrouxistas "intelectuales y numéricos" a posteriori.

UN RADICAL

El señor Bonmati deja la concejalia

Hemos recibido información acerca de la renuncia a la concejalia presentada por nuestro amigo don Casimiro Bonmati, al hacer efectiva la incompatibilidad con dicho cargo por insistir en el recurso contencioso que planteó al último Ayuntamiento monárquico.

Se nos dice que el señor Bonmati abrigaba ese propósito hace tiempo, no realizándolo por no debilitar la actuación republicana frente al señor Zafra.

SEGUN COSTUMBRE ESTABLECIDA POR LA IMPRENTA QUE CONFECCIONA NUESTRO PERIÓDICO, Y MUY EN CONTRA DE NUESTRO CRITERIO, NOS VEMOS OBLIGADOS A NO SALIR MAÑANA NI PASADO. ASI, PUES, NOS DESPEDIMOS DE NUESTROS LECTORES HASTA EL PRÓXIMO SABADO, BIEN EN CONTRA COMO DECIMOS ANTES, DE NUESTROS DESEOS.

Dolores

Eran que mis dolores como gusanos de seda que iban labrando capullos; hoy son mariposas negras. De cuántas flores amargas he sacado blanca cera! Oh, tiempo en que mis pesares trabajaban como abejas! Hoy son como avenas locas, o cizaña en sementera, como tizón en espiga, como carcoma en madera. Oh, tiempo en que mis dolores

eran como agua de noria que ca regando una huerta! Hoy son agua de torrente que arranca el limo a la tierra. Dolores que ayer hicieron de mi corazón cobrera, hoy tratan mi corazón como a una muralla vieja: quieren derribarlo, y pronto, al golpe de la piqueta.

Antonio MACHADO

PLUMA AL VIENTO

GALLO.

Cruzaba, entre flores y luces, la imagen del apóstol Pedro, cuando yo, y luego de las incertidumbres—¿saldrían o no las procesiones?—la emoción admirativa se reflejaba en muchos rostros al paso de la efígie. ¡Qué ansiedad en los ojos! La luz de ellos, cruzándose en choque intenso con aquellos fulgores del trono, conseguían vencerlos al fin y levantarse hasta la figura colocada en lo alto. Allí, envolviéndola amorosamente se quedaban detenidas—prendidas en los velos del manto—y luego la seguían mientras se alejaba.

Eran justificadas la atención y la avidez aquella de los ojos, porque tales momentos adquirían de improviso un significativo valor; libertaban los deseos contenidos, ahogados, en los otros instantes de un año entero sin poder contemplar a San Pedro, con esta gloria de luces y músicas y flores. Y al propio tiempo, y en estrecha colaboración con las miradas, iban las imaginaciones desarrollando sucesos de la vida del apóstol: humilde pecador antes de ser discípulo predilecto de Jesús, y mártir después al colocar la prima

ra piedra de la iglesia romana; existencia de infatigable curso ascendente, exaltado al fin con el mágnico pres

Y, sin embargo, ¿cómo no pensar nada con detenimiento en un ser pequeño, débil, insignificante, a pesar de esa misma insignificancia, se colocó—y colocado está a través de los siglos—sobre la figura poderosa del santo. Es el gallo. Y aquel admirable gallo que voló tan alto, acusa algo que no se puede olvidar fácilmente; acusa el egoísmo del discípulo que no vaciló en negar al Maestro; que insistió tercamente en su negativa, cuando aquél estaba en peligro y quizás pensara—para la posible eficacia de una ayuda o de un consuelo—en los amigos que habían convivido con él diciendo amarlo tanto.

En la conciencia de Pedro, aque las horas del alba con el canto del gallo pesarian ya siempre; y acusó aún también con su trágica fuerza, empujándole por un camino invariable: el del remordimiento, es decir, el de la inquietud o desasosiego atormentadores, que persisten luego de haber ejecutado una mala acción.

CINCINATO

La hijita de García Hernández

Mañana, en el correo llegará a Cartagena, la hijita del capitán García Hernández, asesina hoy por los sicarios del Borbón. De aquel rey que se dio un día a la fuga, se acordaría el que fingió profesar, no tuvo ningún escrúpulo en dar una horrible orden para que la horrenda sentencia fuera ejecutada y ejecutada en domingo.

El capitán García Hernández dio a la República, todo cuanto pudo darle, porque le dió su vida.

Los republicanos de Cartagena que tanto de bemos al poder, estamos obligados a dar a la hija, siquiera sea una humilde prueba de afecto, yendo mañana a recibirla.



Ya pareció aquello. Bastó que raramos la piedrecita a la chispa para que se removiera el fondo. Ese fondo que todos conocemos. Un mal fondo con todas las consecuencias de posos y sedimentos.

Y es triste ver a un hombre ya viejo, en edad en que apenas queda tiempo para preparar un decoroso morir, haciendo giños picarescos, y contando chascarrillos precoces.

MAC

He ahí su vida y su obra: anécdotas picantes y maliciosas.

SELLAS DE CAUCHU en la VENTA M. CARREÑO; Jara, 10

Universidad Popular de Cartagena

La segunda lección de don Lorenzo Ros

De la arquitectura como Bella Arte, a la necesidad constructiva. La arquitectura como necesidad y medio. El concepto humano de esta arte ya científica, ha ido variando a través del tiempo.

El Profesor se refiere a la Prehistoria auxiliándose de unos bellos dibujos, suyos también, que cumplan a maravilla el concepto pedagógico de una mayor abundancia de sentidos puestos al servicio de la atención, mayor la suma de conocimientos. Y después de pasar por los grandes animales antediluvianos, tardíos de movimientos como seres que vivían entre una atmósfera densísima, llega con Henry George Wells—historiador moderno que cree que la historia es una sucesión de

reyes y batallas, sino viaje a lo largo del Progreso—, a la afirmación de que la perdurabilidad de la vida consiste en el cerebro. Como es el hombre el que, proporcionalmente a su categoría, tiene mayor y mejor cerebro, más rico en fósforo, al hombre corresponde, pues, la vida perdurable.

La casa se inventa por la evidente necesidad de defenderse el hombre de los elementos enemigos. En la cueva ya aparece el decorado y éste, quizá, consista en la cabeza del león símbolo de fuerza. Las cabanas lacustres, que cumplían bien el propósito aislador del hombre, se han encontrado en México, Suiza, Etruria.

Avanzando la vida, se comprende la ventaja de la existencia en común. Pero conociendo el hombre que su flaco es el sueño, se preocupa de defender también su sueño, origen de las murallas; consecuencia, las puertas. A los nombres de mayor categoría, las puertas que daban acceso a sus recintos, se les adornaban con columnas y cabezas de león.

Aparición de la tumba, que es ya el anhelo de perdurabilidad. Y del tesoro, lugar que era tumba del cuerpo y de sus riquezas metálicas.

El Palacio, como vivienda de más fuerte, del elegido en respeto a su suficiencia moral y material. Los palacios, que de tantas habitaciones y brillantes adornos constan, responden al afán de deslumbrar, diferenciar al ocupante de ellos, de los demás seres.

LAS FIESTAS DE PRIMAVERA

LA FIESTA LITERARIA HOMENAJE DE LA REPUBLICA

Se celebrará a las 10 de la noche del 29 del actual en el Teatro Circo.

Por el arquitecto don Lorenzo Ros, el Ingeniero señor García Yebes y el aparejador señor Hernández, se ha procedido al arreglo y ornatado del coliseo de la calle de Sagasta, que esa noche ha de resultar brillante.

Presidirá la fiesta S. E. el Presidente de la República. Leerán trabajos el director de "Luz" don Félix Lorenzo, y el ilustre poeta don Luis de Tapia. El discurso del mantenedor estará a cargo del Ministro de Agricultura Excmo. Sr. D. Marce lino Domingo.

Los Jefes y Oficiales de Ejército y Armada de la guarnición, vestirán de rigurosa gala.

Y, aunque no es obligatorio, se espera que las señoras y caballeros que concurrana la fiesta y ocupen los calidades de palcos y butacas preferentes, vistan traje de noche.

El Templo, palacio de la divinidad; la Plaza Pública para el recreo, el Stadium para los ejercicios corporales, las Termas para los baños; los Circos. Todas estas creaciones desfilaron ante los alumnos, con un acertado discurrir de cosas vivas.

La Casa. ¿Qué es la casa? Aislar una porción de espacio. La Arquitectura, arte puro, es ya arte sometida a una ciencia poderosa. Historia de la construcción: la lucha por el hueco.

Al llegar aquí, el Profesor ha entrado en una de las partes más bellas de su programa. La lucha por el hueco nos la explica sin abandonar el punto filosófico de todas las ciencias, junto al científico, el hecho historiador. La lucha por el hueco requiere el auxilio de agentes naturales y de agentes naturales que pasaron por la industria.

Desde el primer intento para crear el arco, hasta conseguir la cruz—tan maravillosa en los templos góticos—, el ingenio humano no descansa trazando arcos cada vez mayores. Resuelve distancias de punto fijo a punto fijo; salta luego por cima de los ríos construyendo puentes. Y en un anhelo de superación constante, traza Lindberg el arco espiritual que une Nueva York con París.

La característica de las dos lecciones universitarias que ha pronunciado don Lorenzo Ros, ha sido la más discreta ciencia en cuanto a la sencillez con que se expresaba, y la más alta ciencia en cuanto a la calidad y calidez de lo que enseñaba y sugería.

Pero aún hay un gran detalle de modernísima aprehensión: ese de captar imágenes próximas de los alumnos para lograr una comprensión total. En la primera lección el ilustre arquitecto se refería al sentido del tacto, que en "Luces de la Ciudad" de Charlot adquiere categoría equivalente a las de la vista y el oído, y en la segunda lección se ha referido a Lindberg. Héroe los dos tan cercanos a cuantos oían, gracias al cine y a los rotativos. Han sido, sumando estas dos lecciones dos magníficos aciertos de los que dejan huella imperdurable.

Nota de la Comisión

Las localidades han comenzado a expendirse al público en la secretaría de esta comisión, establecida en el domicilio de la Unión Mercantil e Industrial.

BATALLA DE FLORES

Bases para la que se ha de celebrar en esta ciudad el día 30 de Marzo de 1932.

A las cuatro de la tarde, deberán encontrarse los carruajes, automóviles y carrozas inscritas y adornadas en la calle de Ángel Bruna y en la recepción a la Plaza de España.

Al disparo del primer cohete, ingresarán en pista por la entrada al paseo, por el número de orden y siguiendo la derecha del mismo.

El jurado dispondrá por medio del disparo del segundo cohete, el principio de la batalla, anunciando la terminación de la misma con el disparo de otro cohete.

Signe en cuarta plana